



**M**emorias de **B**arro  
*y otras nostalgias*

*JOSÉ MANUEL NAVA MARÍN*



2024. Autor:  
JOSÉ M. NAVA MARÍN

Fotografías:  
JOSÉ M. NAVA MARÍN

Fondo Editorial UNEFM  
Falcón – Venezuela

Edición: Wilmara Borges  
Corrección de estilo: Maylen Sosa

HECHO DEPÓSITO DE LEY  
Depósito legal: FA2023000036  
ISBN: 978-980-245-132-6

Versión digital:  
Fondo Editorial UNEFM  
Derechos reservados



## **AUTORIDADES UNIVERSITARIAS**

Dra. Juogreidin Cerero  
Rectora

Dra. Lolynn Primera  
Vicerrectora Académica

Lcdo. José Ramírez  
Vicerrector Administrativo

Esp. Migdanys González  
Secretaria

Dr. Freddy Rodríguez  
Decano del Área de Investigación



Dr. Nohé G. Gilson Reaño  
Director

**COMITÉ FONDO EDITORIAL UNEFM. ÁREA DE  
EDUCACIÓN:**

Lic. Wilmara Borges (MSc.)  
Coordinadora

Miembros:

Dr. Jesús Madriz  
Dr. José M. Nava  
Lic. Yudyth Revilla (MSc.)



## ÍNDICE

	Pág.
La tentación de la caída.....	9
Semeruco y toronjil.....	13
La casa de barro.....	14
El lugar que imaginaron los abuelos.....	15
El baúl y la lámpara.....	16
Llueve.....	17
Volver.....	18
Ella.....	20
Perspectiva.....	22
El niño que soy.....	24
Recorrido.....	26
La poesía no descansa.....	28
Extrañar.....	30
Acuarela del recuerdo.....	32
Vulnerables.....	33
#TardeFuego.....	35
Tierra de la sed.....	36
Las manos de la abuela.....	38
Morada, eres.....	39
Si la llanura.....	40
#TBT.....	41



*A Dula y Cheche,  
los artífices de la casa.*

*A Margara y Manuel,  
los padres que la vida me dio.*

*A la familia verdadera,  
lazos de sangre y amor genuino.*

*A los amigos,  
esa otra familia.*

*Al amor que siempre está.*

*A la memoria.*

## *La tentación de la caída*

En la poesía de José Manuel Nava Marín se advierte ese gesto del escritor que ahonda en su vida, en su historia, en su pasado, como una necesidad de entender e integrar las diferentes facetas que componen toda vida: la infancia, la juventud, la adultez, cada edad trayendo nuevas vivencias, nuevas alegrías, nuevas pesadumbres.

Están en sus poemas esos paisajes natales, con los árboles del hogar. Y todo está ahí, por medio de la palabra se convoca a todos esos seres que son uno, a todos esos paisajes y se los hace florecer en el presente, como una suerte de ritual de crecimiento, de madurez en el que poder ver, entender y aceptar cada momento de la vida para enfrentarla desde ese cristal iluminado que es el arte.

Demasiado pasado hay urdido en estos versos que no en vano se han llamado *Memorias de barro y otras nostalgias*, porque buscan convocar, pero confiamos en que también exorcizar, el pasado, sintiendo esa trascendencia que nos viene de los ancestros, pero para impulsarnos con más fuerza a vivir la única vida que tenemos, la de cada uno de nosotros hoy.

Dentro de esa tradición que emana de los ancestros, del origen, esta poesía se entronca con la de Rafael José Álvarez y Lydda Franco Farías, que encienden el pasado propio, pero también el de sus lugares de origen con una literatura, que, en el caso de José Manuel Nava Marín, se forja desde la sencillez, desde un lenguaje desnudo, obligado a la desnudez, acorde a la aridez de su Capatárida natal.

La voz poética nos habla de una espera que supone un posponer, un postergar la vida del hoy, por un mañana con el que por alguna razón se sueña, como se puede notar en “Perspectivas”: “Espero/ como el ave que aguarda/ sobre la casa de barro/ después de la lluvia/ anhelando su vuelo”. Hay un deseo de libertad que se condensa en ese vuelo anhelado, por eso nos parece a veces la de José Manuel Nava Marín una poesía de lo vivido pero también de lo que se desea vivir, que expresa una latencia, y hay en estas palabras también esa búsqueda del cobijo de la infancia, un temer la intemperie que es en algún momento asumir que estamos solos, aunque llegemos al mundo rodeados de familia, de amor, de hogar, de cobijo.

Hay también un añorar que se expresa como un misterio que la razón no logra asir, “Extrañar/ ese verbo/ que conjugamos / pero no sabemos / descifrar”. Y esas palabras dibujan la experiencia de un enigma, de esa incógnita que muchas veces somos para nosotros mismos, siempre definiéndonos en unos actos cuyas motivaciones o hambres no siempre comprendemos, pero son.

El amor es una potencia que pasa a veces acelerando estos versos, con el dinamismo elemental que sólo la pasión amorosa desata, arrasando dudas, temores, insatisfacciones, “Píntame la llanura sedienta/ como las ganas de besarte a solas/ bajo las matas de semeruco”. Y el paisaje árido sirve para recrear esa sed y esas ansias en las que todos los humanos nos encontramos.

Este libro de José Manuel Nava Marín nos plantea un viaje hacia el conocimiento de sí mismo, porque la poesía es una manera de acercarse y explorar sus meandros interiores, su debilidad, sus sueños: “Somos/ como la hoja/ del árbol añoso/ que teme caer”. Y a esa tentación de la caída se reduce la pulsión por la que se sabe que debemos desprendernos, despedirnos de la infancia, de la niñez, de lo que nos consuela y acoge y para afrontar la vida adulta y su libertad abierta, que a veces nos puede avasallar, pero a la que debemos hacer frente, con valor y claridad.

Por último, se me quedan dando vueltas unos versos: “Vulnerables/ ante el rumor/ de lo postergado”, porque es bien sabido que las peores deudas son las que tenemos con nosotros mismos, porque como decía Oscar Wilde, “La única manera de librarse de la tentación es ceder ante ella”.

**Maylen Sosa Silva**



## *Semeruco y toronjil*

El niño se cree batman  
o quizá el ranger azul  
navegando entre el toronjil y el árbol de semeruco  
esparciendo los lazos de sangre  
como escudos protectores  
como eterno cobijo.

El adulto se advierte vulnerable  
el semeruco ha desaparecido  
y el toronjil se ha mezclado con la maleza  
hasta confundirse  
y secarse.

El niño y el adulto se sienten ajenos  
de lugares distintos  
aunque  
en la tierra imaginada  
puede vérselos  
de lejos  
oliendo el toronjil  
y saboreando el semeruco  
ácido y dulce  
como la vida.

## *La casa de barro*

*A Dula y Cheche,  
los abuelos eternos.*

*Recordar  
A quienes nos acompañaron  
Cuando fuimos felices.  
Otón Chirino*

Siempre pienso en la casa de los abuelos,  
donde despertaron los primeros sueños  
en medio de los frutos del semeruco y las ramas del toronjil.  
También invoco la casa de la infancia,  
con sus juegos más genuinos  
retozando hasta que el día soltaba el último suspiro.  
A veces recuerdo la casa misteriosa,  
escondiendo entre sus paredes  
las historias inéditas tejidas por un soñador sin nombre.  
Siempre anhelo la casa de los primeros hombres,  
semilla del árbol grande que permanece  
a pesar de la furia inclemente del verdugo inquieto.  
Pronto la casa de barro no estará,  
será la morada de los recuerdos  
sostenida por quienes soñamos todavía  
en alguno de sus rincones...

Esos lugares secretos de la memoria.

## *El lugar que imaginaron los abuelos*

*Lo inventado es tan cierto como un recuerdo antiguo.  
Otón Chirino*

Los abuelos inventaron un lugar secreto  
para protegernos del gigante infame  
que cambiaba los amaneceres radiantes  
por sueños oscuros y desgastados.

Allí no existían los prejuicios ni las mezquindades,  
nadie podía ser mejor o peor que el otro.

Se escuchaba una música con acordes brillantes,  
imperturbable ante el ladrar de los demonios  
o el cantar de las aves de mal agüero.

Se mostraba también una fuente de colores inagotables,  
donde las malas voluntades se habían quedado dormidas  
y los matices alcanzaban para pintar  
los rostros y las manos de todos.

No sé si hemos encontrado ese lugar o lo hemos perdido  
quizás lo seguimos buscando en los sueños profundos del niño travieso  
o en la tarde serena de la adultez inevitable.

El lugar inventado por los abuelos era inalcanzable  
para quienes intentaban recorrer sus rústicos caminos,  
pero que podían llegar a él por la salvaje convicción  
de quien escribe una historia y vive para contarla.

## *El baúl y la lámpara*

*A abuela Dula,  
con todo mi amor.*

Hoy quiero ser, otra vez, el niño que no paraba de soñar  
el inquieto que buscaba, en el baúl viejo de la abuela,  
la lámpara del Génesis bíblico.

Hoy quiero ser el soñador invencible  
que derrocaba a los villanos de las páginas de fuego  
con tan solo lanzar aquel rayo  
cargado de poderosas convicciones.

Hoy quiero volver a navegar  
en el mar de colores de la casa de la infancia,  
custodiado por los capitanes eternos del árbol real.

Hoy soy el niño que sigue buscando  
la lámpara perdida

en el baúl que la abuela olvidó cerrar...



## *Llueve*

Llueve  
en el pueblo viejo  
sobre las huellas del caquetío  
que no duerme

llueve  
pero su andar no se borra.

Llueve  
sobre el reloj que ha quedado colgado en la casa de barro  
sobre el campanario del templo antiguo que aún suena  
sobre las olas del mar de la infancia  
sobre los colores del patio de la abuela.

Llueve  
hasta que la tierra seca  
beba  
todo lo que el cielo enfurecido  
está dispuesto  
a darle.

## *Volver*

*Y volver a la madre,  
al total universo,  
ahora convertidos  
en tierra.  
Otón Chirino*

Siempre regreso

al lugar de partida

a sentir el calor de las primeras horas

a recoger lo que he dejado

a encontrar lo que he perdido

a devolver a la tierra virgen

lo que he robado.

Siempre vuelvo

con mi andar fabulado

a recorrer

sin peso alguno

todo camino pisado

para transitar por última vez

los senderos anhelados

para oler y sentir

lo que he olvidado

para recordar

de qué fui hecho

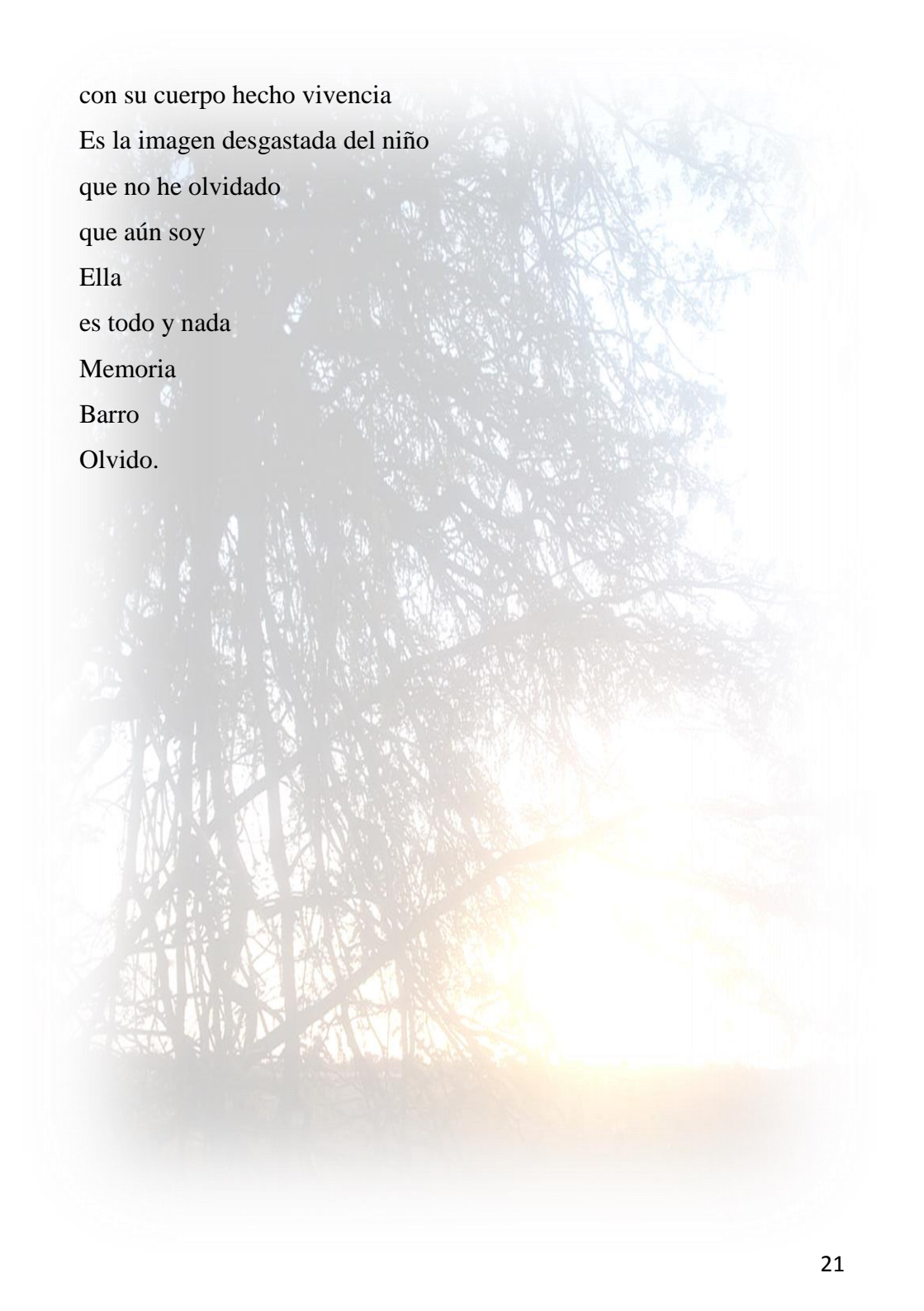
para vivir

lo que no he vivido  
por un instante.  
Siempre regreso  
para despedirme.



## *Ella*

Bajo el fuego  
de esas tardes  
sublimes  
o bajo el cielo  
encapotado  
como el árbol más viejo  
del jardín de la infancia  
como la espina del cactus  
que hiera  
para hacer brotar  
el coraje.  
Ella emerge  
ante la furia del tiempo  
que ha desgastado su retrato  
palpita con su corazón frío  
los recuerdos son sus latidos.  
Ella  
aun siente las manos  
que la levantaron  
arde en la memoria  
de los ancestros  
Ella  
con sus rincones  
con sus lugares secretos

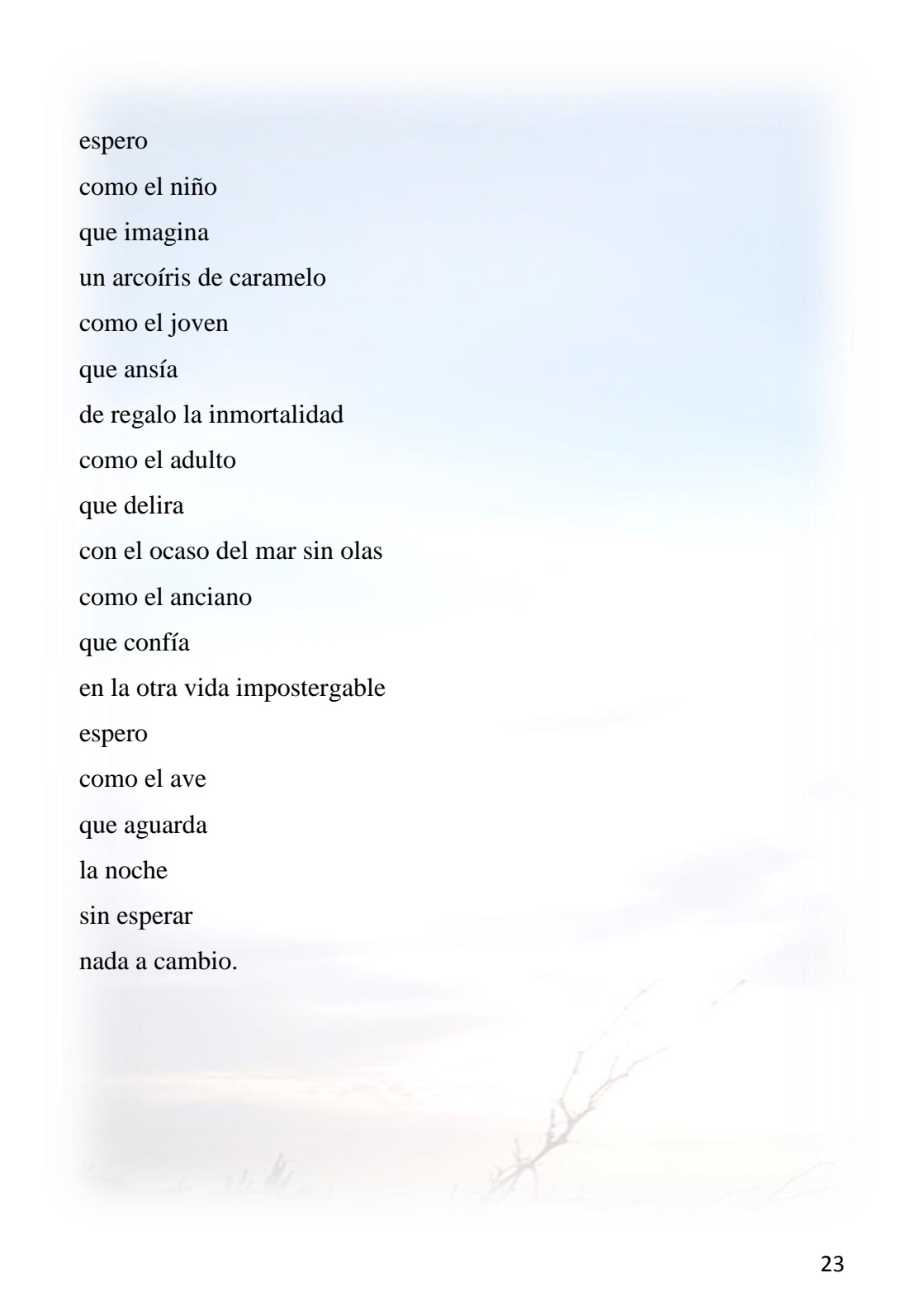


con su cuerpo hecho vivencia  
Es la imagen desgastada del niño  
que no he olvidado  
que aún soy  
Ella  
es todo y nada  
Memoria  
Barro  
Olvido.

## *Perspectivas*

*Todo el que aguarda sabe que la victoria es suya.  
Antonio Machado*

Espero  
como el ave que aguarda  
sobre la casa de barro  
después de la lluvia  
anhelando su vuelo  
como el inicio  
de esa tarde  
que se acaba  
observando  
la tierra mojada  
sobre la que surca  
para calmar sus miedos  
espero  
como aquel que permanece en quietud  
después del azote de los dioses  
conjurando las cicatrices  
de su viaje  
con las voces  
de los fantasmas  
de la infancia



espero  
como el niño  
que imagina  
un arcoíris de caramelo  
como el joven  
que ansía  
de regalo la inmortalidad  
como el adulto  
que delira  
con el ocaso del mar sin olas  
como el anciano  
que confía  
en la otra vida impostergable  
espero  
como el ave  
que aguarda  
la noche  
sin esperar  
nada a cambio.

## *El niño que soy*

*Y andar y andar  
sin saber si vamos hacia adelante.  
Otón Chirino*

El niño  
despierta  
como siempre  
dispuesto  
a encontrar la moneda  
atesorada  
en el bolsillo del abuelo  
a recuperar  
el barquito de papel  
que sucumbió  
al primer diluvio  
a develar  
el camino secreto  
de las hormigas voladoras  
a calmar  
los olores dulces  
de la botella olvidada  
en la mata de guanábana  
a jugar a ser  
el adulto perfecto

en los sueños  
del pequeño asustado  
a delirar  
con el jardín de colores  
de la casa de barro  
que siempre florece.

## *Recorrido*

Tu puerta es la entrada  
al laberinto de la memoria compartida  
al mundo de los gestos cálidos  
y los olores sublimes  
escritos en el cuerpo del ausente  
tus ventanas hablan lenguas diversas  
y me sorprenden  
con cada historia contada  
a la luz de una vieja vela  
o en la oscuridad de la habitación sorda  
tus caminos me llevan de la mano  
de aquellas pieles cansadas  
por el largo andar de las horas  
otorgándome la dicha  
de amasar el corazón frío y feliz  
del refugio  
el recorrido pinta la casa de los abuelos  
con voces fantasmales y figuras extrañas  
cumpliendo la misión de grabar sus pasos  
en el largo sueño de la infancia  
aun abro los pasadizos  
buscando los relatos recitados  
por la boca de barro  
recobro los pasos del niño

que creció tras las puertas de la morada  
sabiendo que jamás  
las podría cerrar.



## *La poesía no descansa*

Escucha  
vengo a hablarte  
desde la llanura estéril  
de mis días  
a decirte cuánto  
hemos perdido  
a soñarte de vez en cuando  
a dejar mi maleta vieja  
en la puerta de la casa de barro.

Escucha  
estoy parado  
frente al cuadro que pintamos  
aquella tarde de febrero  
rezando juntos  
el rosario de la abuela  
uniendo nuestras manos y pies  
a la tierra del caquetío milenario.

Escucha  
que los árboles han envejecido  
esperando el cantar  
de los que escriben  
la poesía de los días finales  
la poesía de los días felices.

Escucha

mi canto  
te lo he regalado desde el alba  
sostenido en los brazos de los abuelos  
colgando el crucifijo  
que se desgasta  
con la ventisca de enero.

Escucha

La poesía no descansa.

## *Extrañar*

*El poema es nostalgia que hiera.*

Extrañar

ese verbo que el corazón no aprende  
esa bala perdida  
ese gesto indescribable  
esa mirada desgastada.

Extrañar

como si no hubiese mañana  
como juntar el agua y el aceite  
como sembrar espinas  
en un mar  
de colores raros.

Extrañar

ese verbo desdemedido  
que hunde sus dedos  
en las heridas del jardín  
de los recuerdos.

Extrañar

como buscar la antorcha apagada  
en el baúl que la abuela ha dejado abierto  
como soplar la vela sin llama

en el cuarto frío de la casa.

Extrañar

ese verbo

que conjugamos

pero no sabemos

descifrar.

## *Acuarela del recuerdo*

Píntame una canción  
con aromas y verdades que duelan  
píntame la casa de la infancia  
con sus paredes frías  
como las manos de la abuela  
el día de su partida  
píntame el sabor a toronjil profundo  
como la mirada del abuelo  
cada mañana  
píntame una melodía  
con relatos inconclusos  
y versos escondidos  
píntame la llanura sedienta  
como las ganas  
de besarte a solas  
bajo la mata de semeruco  
píntame  
cercano  
distante  
tuyo.

## *Vulnerables*

*Sin palabras  
porque las palabras  
son agujeros de sombra  
por los que pasa  
esto oscuro que  
somos.  
Maylen Sosa Silva*

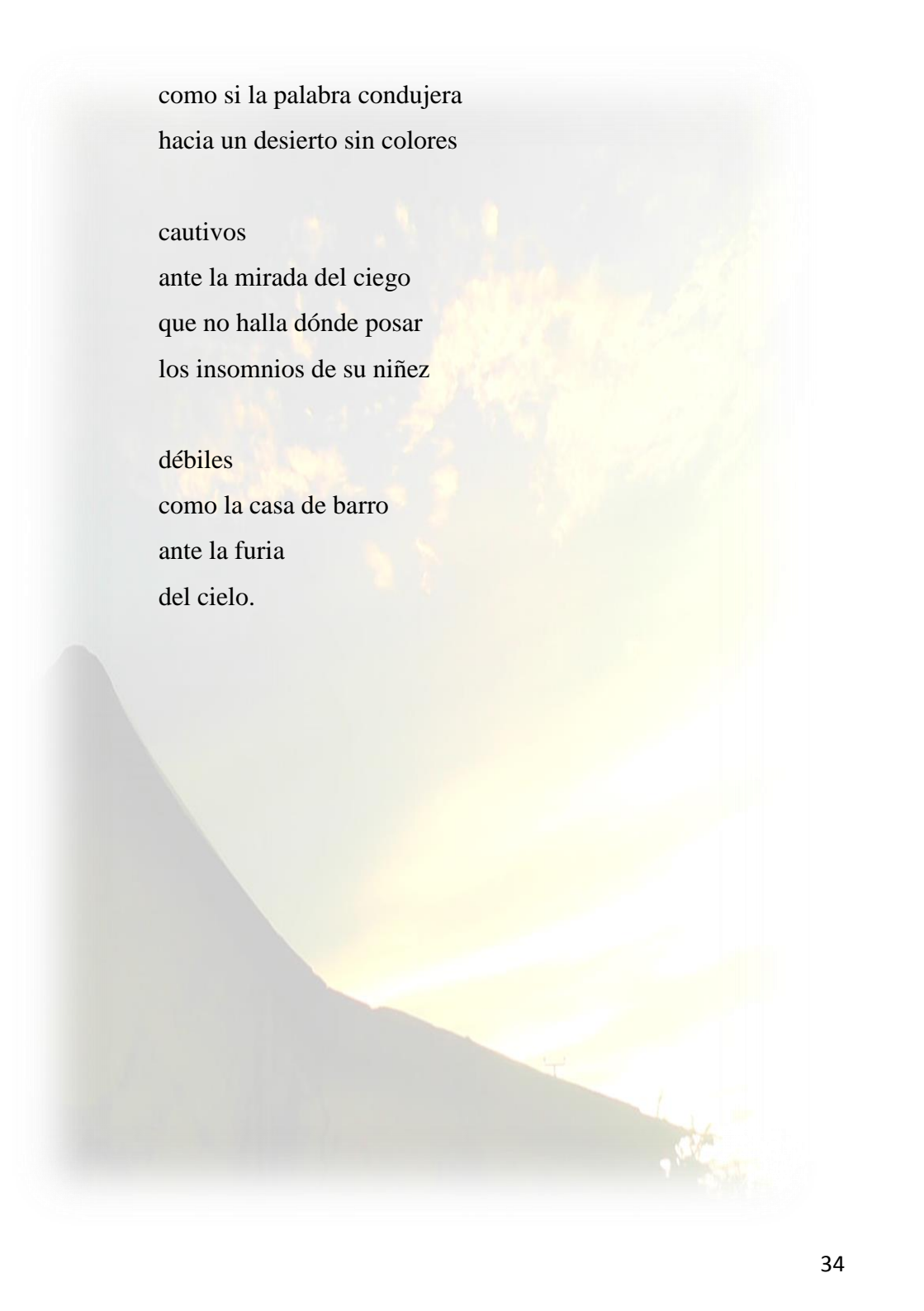
Somos

como la hoja  
del árbol añoso  
que teme caer

vulnerables  
ante el rumor  
de lo postergado

frágiles  
ante el crujir  
de las cadenas hiladas  
por las manos  
cansadas de tejer

ilusos  
ante las páginas  
que se rehacen solas



como si la palabra condujera  
hacia un desierto sin colores

cautivos  
ante la mirada del ciego  
que no halla dónde posar  
los insomnios de su niñez

débiles  
como la casa de barro  
ante la furia  
del cielo.

## *#TardeFuego*

Cómo no amar los atardeceres del pueblo viejo  
con su fuego escarchado  
con sus figuras a punto de desaparecer  
con la oscuridad que se aproxima  
a la hora pactada  
con los sueños intactos del niño que observa  
la casa de barro

cómo no amar los atardeceres del pueblo viejo  
si me veo en sus espejos luminosos  
caminando alrededor del calor y la sed  
intentando recordar la historia del viajero  
que ha perdido su norte  
en el vasto mar de la desmemoria

cómo no amar los atardeceres del pueblo viejo  
si son como el oro y el fuego  
como la sangre caquetía que corre  
por las quebradas imaginadas

cómo no amar los atardeceres del pueblo viejo  
inclementes  
imborrables  
fogosos.

## *Tierra de la sed*

*A Capatárida,  
tierra que arde en la memoria.*

*Arde el paisaje (...)  
Arde la sed.  
Carlos César Rodríguez*

En la tierra de la sed desmedida  
de las heridas abiertas  
del cardón añoso  
el día  
siempre arde.

Arde como la palabra  
en los labios del poeta  
como el reflejo  
del espejo  
en el poema borgeano  
como la mirada oculta  
en la maleta del inmigrante  
como la promesa sembrada  
en un campo de plegarias  
como la semilla guardada  
en el puño del campesino.  
En la tierra

del aliento afanoso  
golpeado  
por las olas recelosas

el día  
siempre arde.



The background of the page is a soft-focus photograph of a sunset or sunrise. The sky is filled with dramatic, colorful clouds in shades of orange, yellow, pink, and blue. In the lower right foreground, the dark silhouette of a large saguaro cactus is visible against the bright light of the sun. The overall mood is nostalgic and peaceful.

*Las manos de la abuela*

*A todas las abuelas,  
madres eternas*

Rememoro  
aquellos pasajes  
en que el tacto tibio  
de la abuela  
curaba cualquier dolor  
no importaba  
el sufrimiento  
sus manos siempre  
me salvaban.

*Morada, eres*

*A J.M*

*A los que aman de verdad y no lastiman*

---

*El amor existe  
para que estallen los relojes.  
Cristina Peri Rossi*

Eres la calma  
que amarra mis huesos perdidos  
a la armonía infinita del universo  
eres sueño repetido  
partícula inefable  
ante la mirada del tiempo que transita  
por la línea imaginaria de la memoria  
eres el principio de la historia  
y el final de la tregua inútil de los amantes  
eres mi larga espera  
en el pasillo de la casa del porvenir  
que comienza a echar raíces.

## *Si la llanura*

*Llanura:  
vaso moldeado  
para la ofrenda sin palabras  
y el sacrificio sin compensaciones.  
Mar en donde naufragan tantos bellos augurios.  
Esther de Añez.*

Si la llanura me espera  
contaré una a una sus grietas  
bailaré en sus aguas quiméricas  
respiraré sus aromas indefinibles  
caminaré en los límites forjados  
por la demencia de su suelo  
y sentiré el cantar solitario  
de los pájaros que se van

Si la llanura me espera  
pisaré sus hojas secas  
escucharé su llanto postergado  
me posaré como ave  
en el cardón más alto  
y albergaré a lo lejos  
el llamado de las olas  
de ese mar perdido  
de la memoria.

**#TBT**

*Las cicatrices, pues, son las costuras  
de la memoria.  
Piedad Bonnett*

¿Y si nos traiciona  
la memoria?

Si lo vivido  
solo fue  
acuarela fabulada  
si nos engañan  
las palabras  
si las imágenes  
solo llegan a destellos  
si el equipaje vacío  
aguarda en cada esquina  
si olvidamos el poema  
escrito en la mano del caminante  
si entregamos la llave  
de la habitación sin nombre  
si sonreímos a través  
de la máscara de la desidia

¿Qué nos queda  
si nos traiciona  
la memoria?



***José Manuel Nava Marín***



Capatárída, estado Falcón, Venezuela (1986). Profesor Asociado de la Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda”. Magíster en Literatura Latinoamericana y Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña (UPEL- IPB). Participante en eventos literarios, lingüísticos, pedagógicos y culturales como ponente y organizador. Ha publicado diversos artículos de investigación en revistas y memorias arbitradas como *Cifra Nueva* (ULA- Trujillo). Creador de la electiva *Literatura y Cine* en la carrera de Educación en Lengua, mención Lengua, Literatura y Latín (UNEFM). Creador de los Diplomados de *Literatura y Cine* y *Literatura y Vida* de la UNEFM. Forma parte de los dieciocho escritores de la antología de poesía venezolana *Antropología del fuego Vol. II* (2020) publicada por Ediciones Palíndromus. Obtuvo mención honorífica en el I Concurso Internacional de Poesía J. Bernavil (2020) por su poema *Los otros que soy*, contenido en una antología poética (Ediciones Palíndromus, 2021). También participó en el I Premio Internacional de Poesía Bruno Corona Petit (2021), en el que obtuvo el título de Primer Finalista por su poema *Fragmentos*, publicado también en una antología poética. Algunos de sus poemas fueron publicados por la Revista Pruka en 2021. Ha sido jurado de los concursos: V Certamen de Poesía Venezolana «Ecos de la luz» (2021), V y VI Concurso Nacional de Joven Poesía Hugo Fernández Oviol (2021- 2022).

ISBN: 978-980-245-132-6



9 789802 451326

